



Volumen 14, Número 1

Otoño, 2022

La cuentística urbana dominicana: “Parquecito” como espacio transcultural y global en la narrativa de Aurora Arias

La literatura dominicana después de los años noventa se caracterizaba como una literatura que se centraba en “espacios fragmentados y vertiginosos de las ciudades modernas” (Ludmer, 357). Una autora dominicana que ejemplifica esto en su obra es Aurora Arias (1962). Muchos críticos definen la narrativa de Arias como una literatura “no convencional” porque incluye personajes múltiples, cartas, canciones y conversaciones que cuentan varias historias a la vez y se centra en los espacios de la ciudad moderna” (Gimbernat Gonzalez). Similarmente, la crítica Doralina Martínez Conde, menciona que los cuentos de Arias “muestran a los protagonistas en su lucha cotidiana en una sociedad marcada por problemas económicos y sociales” (133).

A pesar de que Arias sitúa su narrativa en un ámbito nacional dominicano, la autora logra exponer “otros mundos” a través de los espacios públicos y privados de la ciudad. Tal es el caso de la colección de relatos *Emoticons* (2007) que tienen en común el Santo Domingo del nuevo

milenio-una ciudad que ha sido transformada por los procesos de la gentrificación, la migración y el turismo. En los cuentos de *Emoticons* se presenta la crisis urbana con una estética particular. La acción de muchos relatos se sitúa en un espacio identificable, áreas específicas de la capital; como los centros históricos de la Zona Colonial que están siendo gentrificados, los ensanches o vecindarios nuevos que constantemente se alteran por la edificación y la migración, al igual que los lugares de ocio de como los bares y las discotecas donde la gente va con el fin de distraerse, divertirse y olvidarse de sus problemas. Los personajes que forman parte de *Emoticons* representan sujetos marginales de distintas razas, clases sociales, edades y orientaciones sexuales. Como bien señala el crítico Fernando Valerio-Holguín en su artículo “*Emoticons* de Aurora Arias: condición post-dominicana, identidades trashumantes e iconos de emociones” (2009), los personajes de este texto: “son sujetos liminares, siempre al borde de una crisis, al límite de su propia identidad, entre fuerzas que lo halan en diferentes direcciones” (4). Por esta razón, los personajes también atraviesan una crisis interior paralela a la crisis urbana.

En el cuento “Parquecito” de *Emoticons*, se representa un contra discurso urbano en un espacio público ciudadano. En la narración, el parque Duarte en la Zona Colonial es un espacio social y transcultural de resistencia, donde existe un contacto entre miembros de la sociedad que habitualmente no se relacionan. Del mismo modo, los personajes marginados en el parque se reapropian del lugar y cuestionan la fundación social, política y generacional de la sociedad dominicana. El análisis literario a continuación tomará en cuenta el concepto de transculturalidad y los aspectos formales como la ambientación, la estructura narrativa, y los personajes, con el fin de demostrar cómo la autora de “Parquecito” transmuta un área conservador y emblemático dominicano para hacer una crítica social.

El relato de Arias es un cuento realista ambientado en un parque histórico y emblemático

de la Zona Colonial: el parque Duarte. Por esta razón, el título de esta narración es el umbral al universo exterior del texto y alude a otros elementos del relato. La palabra *parquecito* es la denominación desacralizadora y coloquial que usan los jóvenes para referirse al Parque Duarte y es el espacio central donde ocurre la acción dentro del texto. En “The Production of Space” Henri Lefebvre describe los espacios sociales como lugares de acción social que forman parte del individuo al igual que del colectivo. Para Lefebvre, los sujetos están situados en: “a space in which they must either recognize themselves or lose themselves, a space which they may both enjoy and modify.” (35). En este cuento, el parque es el espacio social y transcultural que se transfigura por las personas que la habitan.

En *Transcultural cities: Border crossing and placemaking* (2013) Jeffrey Hou sostiene que existen nuevas formas de conceptualizar las condiciones urbanas actuales que toman en cuenta la diferencia, la fragmentación, la multiplicidad, la diversidad y la pluralidad en las ciudades (4). Un concepto importante para describir un espacio social que establece vínculos entre muchas culturas es lo que se denomina lo transcultural. Similarmente, el concepto de *placemaking* también considera la capacidad y la agencia que tienen los sujetos o las comunidades para adaptarse y transformar los espacios culturales en las ciudades: “transcultural placemaking addresses transcultural processes and understanding as a building block for a more inclusive democracy and critical embrace of diversity” (Hou, 7). Como enfatiza Hou, el concepto de *placemaking* tiene un enfoque multifacético y práctico que ayuda a mejorar los espacios públicos de una ciudad para que sean más inclusivos y diversos.

En el relato de Arias, el Parque Duarte es representado como un espacio transcultural porque se relacionan sujetos marginados (dominicanos, turistas y extranjeros), historias del pasado nacional, diferencias generacionales. Igualmente, estos personajes crean agencia para

transformar este espacio. Es decir, en “Parquecito” la autora produce un espacio urbano en para que el lector imagine ese espacio de otra forma, más allá de las fronteras culturales y nacionales. Para entender mejor como la autora construye este espacio publico en Santo Domingo, es importante tomar en cuenta el contexto histórico y social que define el Parque Duarte.

El cuento “Parquecito” comienza con la siguiente descripción: A las 6:00 de la tarde: “El parquecito muestra una imagen apacible de Ciudad. Al centro, la estatua de Duarte, Padre de la Patria” (27). Desde el inicio de la narración, notamos como la autora ubica al lector y crea un mapa del área donde ocurre la acción. El Parque Duarte está ubicado en la intersección de las calles Padre Billini, Duarte y Hostos al frente del Convento de los Dominicos y es uno de los parques más visitados por turistas y dominicanos en la Zona Colonial. Este parque ha existido desde el siglo XIX y ha tenido diferentes nombres a lo largo de la historia. En algún momento se llamó la Plaza Anacaona, la Plaza Santo Domingo y la Plaza del Convento d0e los Dominicos. Pero el 20 de noviembre de 1891, recibió el nombre de Plaza Duarte por el Ayuntamiento de la capital dominicana. El parque está físicamente rodeado de árboles, palmas, bancos y en el centro, se encuentra la estatua de Duarte que fue ordenada por el dictador Rafael Leónidas Trujillo e inaugurada en julio de 1930.

En *Los rituales del caos* (1995) el crítico mexicano Carlos Monsiváis apunta que: las estatuas de héroes y próceres tienen una dimensión alegórica y ejemplar: “legitiman los gobiernos, constituyen una forma de educación política y contribuyen a reforzar la unidad de la Nación” (137). Por lo tanto, podemos afirmar que la estatua Duarte no solamente refuerza el pasado del origen de la nación dominicana, sino que su mensaje político reafirma y resalta las diferencias raciales, sociales y culturales con Haití ya que Duarte luchó por la independencia del país y es considerado el Padre de la Patria. Actualmente “Parquecito” es la denominación

desacralizadora que usan los jóvenes para referirse al Parque Duarte. El parque es un espacio polémico ya que se usa para actividades ilícitas como el consumo de alcohol, drogas y prostitución. También es el lugar donde se reúnen personas *queer* y travestis que generalmente son vistos en las altas horas de la noche rompiendo así el orden social. Igualmente, en el parque se efectúan eventos artísticos y culturales como conciertos, exposiciones y actuaciones. Por esta razón, el parque Duarte se ha transformado en cuanto a su función y en las prácticas sociales que realiza la gente. En “Parquecito” también se encuentran fragmentos del discurso de la historia oficial escrita en itálicas, sobre los primeros edificios de la ciudad primada de América, como el convento y la universidad. La historia oficial representada por los edificios, monumentos y parques se contrasta con la historia “vivida” de la gente que actualmente ocupan estos espacios, dado que las experiencias y las actividades que se realizan en estos lugares públicos van en contra del discurso oficial.

La autora traza la historia de estos edificios desde la época colonial hasta hoy, replicando las placas que contienen la información histórica de esos lugares. En el cuento se distingue “el registro de la construcción del Convento durante la época colonial y su posterior transformación en primera universidad de América Latina” (Barbeiro 83). Al principio del cuento se enuncia a las 7:45 pm lo siguiente del convento. “El Convento de los Dominicos, 115 imperial convento edificado por el Emperador Carlos V, cierra su portón (28). El narrador advierte que en esta área “como están los tiempos no es bueno andar de noche por aquí” (28) y revela “En este lugar, en el año 1538, fue instalada, mediante la bula “*in apostolatus culmine*” la Real y Pontificia Universidad Santo Tomás de Aquino, primera luz de la ciencia en el Nuevo Mundo rememora una tarja” (28). Aquí observamos la importancia de este edificio ya que fue la primera universidad de América. Luego se enuncia que este lugar también fue “Su continuadora, UASD

faro de la juventud y del progreso dominicano, se inclina respetuosa ante su propia tradición, 1538-1968 gobierno de Joaquín Balaguer” (28). La universidad como entidad oficial del Estado representa el progreso y la tradición. Los jóvenes que asisten a la universidad encarnan el futuro del país porque en esta institución se adquiere conocimiento. Sin embargo, hay un choque entre la juventud representativa del Estado y los jóvenes que se encuentran en el parque. En “Parquecito” se mezcla la visión histórica y oficial con la transformación actual del espacio, con el fin de señalar, cómo la gente se relaciona y como desafían las estructuras de poder.

En esta narración se mezcla la visión histórica y el discurso oficial con la transformación actual del espacio, para señalar, cómo se relaciona la gente y cómo desafían las estructuras de Poder. La historia o visión oficial es representada por los edificios, monumentos y parques, que se contrasta con la historia “vivida” de la gente que ocupan estos lugares. La historia oficial representada por los edificios, monumentos y parques se contrasta con la historia “vivida” de la gente que ocupan estos espacios, dado que las experiencias y las actividades que se realizan en estos lugares públicos van en contra del discurso oficial. El parque es un espacio social y transcultural que reúne todo tipo de gente, pero también se ha convertido en un espacio polémico ya que se usa para actividades ilícitas como el consumo de alcohol, drogas y prostitución. El parque también es el lugar donde se reúnen personas queer y travestis que generalmente son vistas en las altas horas de la noche rompiendo así el orden social. De la misma manera, se efectúan eventos artísticos y culturales como conciertos, exposiciones y actuaciones. Es por esto que el parque Duarte se ha transformado en cuanto a su función y en las prácticas sociales que realiza la gente en este espacio.

En el parque Duarte, confluyen personas de toda clase social, raza, edad, género y sexualidad. Además de formar un colectivo diverso, los sujetos en “Parquecito” se reapropian de

este espacio por la noche. Según el geógrafo Tim Edensor, la noche es un tiempo de transgresión, fantasía y experimentación o “when the public comes out to play” (1). Por esta razón, las actividades ilícitas y las prácticas sociales que realizan los personajes en el parque Duarte permite que los sujetos estén situados en lo que denomina Lefebvre: “a space in which they must either recognize themselves or lose themselves, a space which they may both enjoy and modify” (35).

De la misma forma, el parquecito pasa por una transformación cultural que rompe con lo que el espacio representó en algún momento. El parque ya no es un espacio homogéneo sino un espacio “plural, multi-étnico, multilingüe, hetero y homosexual”. Según Fernando Valerio Holguín en su artículo "*Emoticons* de Aurora Arias: condición post-dominicana, identidades trashumantes e iconos de emociones" (2009) “Ese espacio no se regala, se conquista...” (4). Jóvenes y jevitos dominicanos, turistas europeos, prostitutas, vendedores, artistas, poetas, indigentes, haitianos y policías coinciden y participan activamente en el parque. El ambiente del parque se describe con todos los sentidos. El olor a carne frita, el sonido del reguetón, los apagones, los gritos, las risas, las sirenas de los carros de la policía. Las actividades ilícitas y las prácticas sociales que realizan la gente en el parque se reflejan en el cuento y en la estructura narrativa.

La estructura narrativa del cuento es cronológico y cíclico porque la acción ocurre en una noche y se ordena por horas, comenzando a las 6 de la tarde y terminando a las 5:10 de la mañana. Cada hora corresponde a la llegada o la salida de los personajes que efectúan diferentes practicas sociales, discursos y actividades en el parque. Mientras transcurre la noche, se crea u teatro social en el escenario de la vida urbana. En diferentes momentos de la noche, llegan al parque jóvenes dominicanos, turistas europeos, prostitutas, vendedores, artistas, poetas,

indigentes, haitianos y policías. Todas estas personas coinciden en el parque a diferentes horas y participan de forma individual y colectiva.

El geógrafo Tim Edensor opina que la noche es un tiempo de transgresión, fantasía y experimentación o “when the public comes out to play” (1). En este relato, los personajes salen de noche al parque para disfrutar del espacio público y entretenerse bebiendo, consumiendo drogas, bailando, y hablando. Sin embargo, las entidades del Estado que tienen poder han intentado mantener el orden y el control sobre estos lugares públicos prohibiendo ciertas actividades.

En el cuento, se enuncian múltiples discursos oficiales del Estado y de la Iglesia. Por ejemplo, a las 11:15 se reproduce en *itálicas* la Ley 42-01117 “El exceso del consumo de alcohol perjudica a la salud” (30). Esta ley reitera que no se puede consumir alcohol porque afecta la salud, pero lo que implica es que el consumo de alcohol en el parque no es aceptable. En otro ejemplo, es cuando el cardenal declara en la prensa lo siguiente: “Hay que cerrar estos sitios que no sé qué son, si son prostíbulos de homosexuales o de qué. La gente que asiste a esos lugares, lo que hace falta es mandarlos a sus casas y dejar que las personas decentes puedan dormir tranquilas.” (29). En este ejemplo, la Iglesia está imponiendo su visión del mundo y sus principios morales ante la gente ya que considera inmoral las actividades ilícitas que se efectúan en el parque. Por esta razón, la Iglesia quiere que este espacio público se cierre para que no se cometan estos actos y para excluir a aquellos sujetos que no siguen la norma heteronormativa.

Los personajes en este relato son dinámicos y fugaces, representando personas de toda clase social, género, sexualidad, nivel económico, raza y edad. Además de formar un colectivo diverso, los personajes cuestionan la fundación social y política de la nación, así como la de la sociedad dominicana. Al parque llegan los jevitos a tomar y consumir drogas, los turistas a ver la

estatua, “Catalina la loca”, Lázaro “rey de los perros” con un *performance* y Milagros una compositora de bachata con SIDA. Estos sujetos marginados no solamente se adueñan del espacio público por una noche, sino que también lo transforman. El espacio público se subvierte a través de prácticas sociales y rituales que se efectúan alrededor de la estatua de Juan Pablo Duarte. Aquí nos enfocaremos en tres: El inmigrante haitiano, Camilo, un ex izquierdista y recogedor de botellas y Phippen Hendrix un *performer* que ha creado su propio movimiento anti-literario *Letrinatura*.

A pesar de que el parquecito se presenta como un espacio heterogéneo e inclusivo donde coexisten diferentes culturas y personas, el parque por un momento se convierte en un lugar de confrontación y tensión con la llegada de un inmigrante haitiano. A la 1:21 de la mañana un *jevito* dominicano dice: “Maldito haitiano, ¿que tú haces aquí? ¿qué tu buscas sentado en ese banco del parquecito Duarte, justamente? ¿Por qué tú me miras así, maldito haitianito coño? Nosotros no queremos saber de haitianos, vete para tu país.” (37). Aquí observamos cómo el dominicano intenta excluir (como lo ha hecho históricamente en el pasado), al haitiano para mantener su identidad dominicana. A pesar de que el haitiano tiene cédula dominicana y que ha deambulado, cruzado la frontera y mendigado para “alcanzar aquel espacio, aquel instante, aquella noche, aquel banco en el parque, aquella media isla, aquel lugar” (37). El *jevito* no quiere que el haitiano ocupe este espacio público del parque, porque se siente amenazado. Es decir, la llegada del haitiano reafirma la identidad dominicana del joven y la importancia de Duarte en la independencia. En esta confrontación entre el dominicano y el haitiano, el parque Duarte vuelve a recobrar su significado de lugar histórico y nacional.

El próximo personaje es Camilo, que llega al parque a las 11:15 de la noche. Él fue militante izquierdista durante los doce años “perseguido como una rata por Balaguer¹” (31) y fue encarcelado y torturado por sus ideales. Camilo narra su historia personal diciendo que “era de los del Movimiento Popular Dominicano que más voceaba y tiraba piedras en las revueltas de la UASD, a principios de los setenta. Tenía dieciocho años en el '65, imagínese. Vivía en el barrio San Carlos, en la calle Monte y Tejada, una zona bien caliente” (32). La narración de Camilo sobre su juventud y su participación en un momento histórico de lucha política en el país es significativa, uno porque lo narra en un espacio público donde mucha gente podrá escuchar su historia, y dos, los detalles que provee sobre dónde ocurrieron los acontecimientos de la Guerra de Abril, demuestra cómo han cambiado esos espacios físicamente. De la misma manera, Camilo cuestiona su participación en la Guerra porque se ha dado cuenta de que los jóvenes no les interesa saber sobre esta época. En vez de disfrutar de su juventud, Camilo dice “Me convertí en un payaso, dizque luchando por un ideal, pero aquí nadie, ningún gobierno, ha sabido apreciar ni respetar tanto sacrificio, tanta lucha, anjá, si queriendo defender, ¿pero defender que? la patria, ¿cuál, ¿qué patria? La de Duarte... ¿pero a quién le puede importar ahora lo que yo pasé? Aquí se demuestra una confrontación generacional entre Camilo y los jevitos. Camilo pasó su juventud luchando por sus ideales políticas mientras que los jóvenes de hoy sólo les interesa vivir en el presente y disfrutar del momento. Camilo concluye que no cree que valió la pena luchar por sus ideales porque ve el comportamiento y la indiferencia por parte de los jóvenes. Por esta razón, Camilo desconstruye la defensa de los ideales patrióticos y especialmente la representación de Duarte.

A las doce de la noche llega otro personaje, Phippen Hendrix y su grupo de *erranticistas* que presentan su *performance* titulado “*La cucaracha aplastada*” (32). El *performance* de Phippen tiene varias partes, primero grita para llamar la atención, se orina en la estatua de Duarte, reparte panfletos y toca la guitarra. En efecto, su actuación forma parte de una subcultura que va en contra de la cultura oficial.

Al principio Phippen dice: “Comienza el *performance*: ¡Santo Domingo! ¡Ciudad! ¡Neoliberalismo! ¡Corre la noche! Finalmente, Phippen cesa de gritar y decide mearse en plena plaza a la vista de su indiferente público. De repente, todos le aplauden” (33).

Aquí se observa cómo la audiencia actúa indiferente hacia sus gritos, pero le aplauden cuando orina en la estatua. Este acto demuestra un comportamiento despreciable hacia lo que representa la estatua de Duarte, en efecto, Phippen no cree en el gobierno ni en la unidad de la nación. El parque Duarte es un lugar ideal que resulta ser un factor clave para diferentes tipos de *performance* dado que se transforma en un escenario y los otros personajes en la audiencia. La gente espera el *performance* preguntando de qué se trata: “no sabemos aún, pero todo esto que vemos en este parquecito de la ciudad de Santo Domingo, es el *gen* de la juventud fiera alternativa... (33). Phippen establece su grupo anti-literario *Letrinatura* y distribuye panfletos porque él cree que el parque es el centro del mundo. Según Phippen el parque está ubicado en el lugar ideal, en el centro, porque su mensaje puede llegar a muchos. Por eso, Phippen distribuye manifiestos “llenos de frases irreverentes y palabras soeces, flamantemente ignorados por la cultura oficial” (32). Aquí notamos como el grupo anti-literario se opone a la literatura oficial y canónica. Para Phippen, el parque no es solamente el centro del mundo sino también el centro de

la producción de una *nueva literatura* que solo se puede hacer con la experiencia comunitaria urbana: “Al ser esta zona colonial el centro del mundo (señala hacia la estatua de Duarte) donde viene gente de todos los países, nos hemos encontrado con europeos y norteamericanos a quienes les interesa la *Letrinatura* y se han integrado” (34). Sin duda el *performance* de Pippen irrumpe el espacio público del parque porque representa una subcultura en el imaginario radical y es una forma de protesta a la sociedad y la cultural oficial o nacional. De igual forma el *performance* altera el orden habitual del parque y lo transforma momentáneamente.

La escena final de “Parquecito” es a las 4:45 de la mañana. Ya se han ido del parque los jevitos que “han bebido, fumado, desordenado, voceado y reído lo suficiente como para probablemente provocar la santísima ira del Cardenal (40), solamente queda Catalina (que se niega a que finalice la fiesta) y Camilo que “trabaja a lleno en su labor” (40) recogiendo las botellas que han dejado los jóvenes y dando su último discurso sin que nadie lo escuche. El parque queda vacío a las 5:10 de la mañana. “Se desespera el día. Duarte y su parquecito quedarán muy solos, cuando dentro de poco, comience a clarear” (41). Así como el parque, la estatua de Duarte se queda sola tal como la crítica De Maessener menciona que, “ha sido despojada de todas sus connotaciones consabidas, ha sido saqueada y reinterpretada por los personajes” (125). Por ende, el parque es “el lugar de libertad, donde expresiones marginales hallan la posibilidad de hacerse visibles y audibles” (Barbero 86) y además es el uso colectivo del espacio oficial y sus monumentos.

Para concluir el relato “Parquecito” presenta la ciudad de Santo Domingo de manera fragmentada y diversa utilizando el espacio público, histórico y emblemático del Parque Duarte para revelar cómo ha cambiado este lugar físico, social, y culturalmente. El parque es un lugar social y transcultural dónde se reúnen los personajes marginados de la sociedad dominicana por

la noche con el fin de transformar el espacio por medio de un contra discurso urbano. Estos personajes están reclamando su lugar en la ciudad que tradicionalmente los excluye y pueden expresarse libremente en el parque. De la misma forma, las interacciones y los rituales que los personajes realizan en el parque como los *performances* y las confrontaciones hacen que el “parquecito” se altere temporalmente. Finalmente, lo que Arias logra construir en “Parquecito” es un mundo urbano realista que demuestra una sociedad dominicana que necesita enfrentar su pasado para entender su presente y cambiar su futuro.

Lucía M. Montás

University of New Hampshire

Obras citadas

Arias, Aurora. *Emoticons*. Terranova, 2007. Impreso.

Certeau, Michel de. *The Practice of Everyday Life*. U of California P, 1984. Impreso.

Conde-Martínez, Doralina A. La narrativa de escritoras dominicanas contemporáneas: Reseñas y entrevistas. Editora Bujo. 2007. Impreso.

Hou, Jeffrey. *Transcultural Cities: Border-Crossing and Placemaking*. Routledge, 2013.

Lefebvre, Henri. "La producción del espacio." *Papers: Revista de Sociología / Papers: Revista De Sociología* 3 (1974) 219-29. Web.

Maeseneer, Rita de. *Encuentro con la narrativa dominicana contemporánea*. Iberoamericana, 2006. Impreso.

---. 'Parquecito' de Aurora Arias: una cronotopía subversiva." *Revista Hispánica Moderna* 64.2 (2011): 115-128. Impreso.

Rosell, Sara V. *La novela de escritoras dominicanas de 1990 a 2007*. E Mellen Press, 2007. Impreso.

Tally, Robert. *Spatiality*. Routledge, 2013. Impreso

Villalona Nuñez, Maribel. "Santo Domingo: El estado manifiesto de dos mundos paralelos. "Ciudades fragmentadas: Las fronteras internas en el Caribe. Yan Impresos, 2007. 45-69. Impreso.